



# La tragedia de la negligencia

**MARTHA CHAPA**

**T**ocó ahora a Tabasco el infortunio de sufrir las calamidades naturales, que llegaron hasta esa tierra para convertirla en zona de desastre.

Sin embargo, queda claro que no podemos culpar a la naturaleza de toda la tragedia, pues aunque el hombre no ha podido controlarla por completo, sí se ha propuesto conocerla mejor, adaptarse y aprovecharla e incluso anticiparse y neutralizar sus efectos cuando amenazan ser devastadores.

En el caso de la entidad del sureste, nadie ahí ignora que lo que les sobra es agua. Con ella conviven los tabasqueños cotidianamente, de ella se benefician y también saben que constituye un peligro en potencia.

Pese a esto, ya en la época contemporánea, particularmente en las décadas más recientes, han sido escasas e ineficientes las medidas para prevenir inundaciones, pese a que ya se cuenta con el desarrollo tecnológico necesario, así como con los avances en materia de técnicas y procedimientos de protección civil.

En efecto, sobre todo durante los últimos gobiernos de esta entidad, entre sus titulares (llámese Enrique González Pedrero, Salvador Neme, Manuel Gurría, Roberto Madrazo, Manuel Andrade o alguno de los que fugazmente pasaron por la gubernatura tabasqueña) ha predominado la negligencia y la irresponsabilidad, que se torna criminal. Baste un vistazo a los desastres registrados en los días recientes.

Es el caso de la infraestructura hidráulica que allá, como se ve, es de vida o muerte. No obstante, año tras año se evaden los gobernantes y funcionarios en turno, sean locales o de la federación, culpándose mutuamente de estas omisiones. Por un lado, en el ámbito de la autoridad local, los presupuestos se canalizan en obras de relumbrón, lo que se suma al despilfarro y el desorden en el gasto público, destinado a rubros que

no son prioritarios. Por su parte, la autoridad de la federación con frecuencia es sorda ante las peticiones de los estados o está sometida al capricho de los diputados respecto al otorgamiento y distribución del presupuesto de egresos de la nación.

Total, que ni juntas ni por separado se salvan.

Y ahí está ya el problema, mejor dicho la catástrofe, con más de un millón de personas en la penuria y la desgracia.

El pueblo de México y la comunidad internacional, como siempre, han respondido generosa y solidariamente. También los cuerpos del Ejército y la Marina, además de otras instituciones privadas y civiles que se esmeran por ayudar a menear las terribles consecuencias de esa mezcla de calamidad natural con negligencia extrema.

Por cierto, el presidente Calderón reaccionó bien, sobre todo en su segundo mensaje al país, pues en su primera aparición le faltó ímpetu o, por lo menos, dio la sensación de poca enjundia y compromiso.

En cuanto a las noticias que circulan sobre esta triste situación, de poco nos sirve comparar a Tabasco con Nueva Orleans, pues lo importante ahora es ocuparse más que preocuparse. Bien lo declaró un especialista: la tragedia de Tabasco se pudo prevenir con medidas baratas y fáciles de aplicar, como son los sistemas de alerta temprana, los planes de desalojo, la educación a la población vulnerable, la evaluación de riesgos y la planeación del uso de la tierra. Lo anterior fue señalado, ni más ni menos, que por el director de la Estrategia Internacional de Reducción de Desastres de Naciones Unidas, que algo ha de conocer del tema. Esa y muchas otras opiniones autorizadas nos confirman que la tragedia de Tabasco se pudo evitar o, por lo menos, aminorar, si se hubieran tomado a tiempo las medidas preventivas pertinentes que, todo parece indicar, se omitieron debido a la negligencia y la corrupción, que nunca como ahora resultan criminales.

Por lo mismo, es urgentísimo que se ponga en marcha el Plan Tabasco –o como quiera llamársele– para que se definan las acciones prioritarias y se canalicen recursos sin precedentes a la reconstrucción de la entidad y a la prevención de nuevas catástrofes, porque sólo así esta región podrá volver a ser, ya no digamos un edén, sino un lugar seguro, habitable y con oportunidades para todas y todos. ■